

Traducción de Paola Perrone Speth

“Y la forma más extraña preserva escondida el arquetipo. (...) Así es que cada niño hereda de su madre una salud total y pura: porque ninguno de los miembros vivos jamás se contraponen entre sí y producen en conjunto el efecto de la vida.”¹

En la obra de Luis Vidal aparecen una y otra vez hombres calvos, vestidos con T-Shirt, pantalones y zapatos de descomunal tamaño. Sus posturas corporales y sus gestos recuerdan, sin duda alguna, a los maniqués de las vidrieras. A primera vista parecen amenazantes, ridículos y desformados; porque un hocico de cerdo, lo que en primera instancia supondríamos encontrar en una granja, es lo que estas figuras llevan por nariz.

La metamorfosis denomina en la mitología la transformación de un Dios o de una persona, los cuales modifican a menudo su forma cambiándola por la de un animal enormemente grande y poderoso. De esta manera es como el dios Zeus se convierte en toro y secuestra a Europa. De manera inversa, el cerdo, débil, tonto, impuro, parece aquí más bien una degradación. La hechicera Circe transformó a los compañeros de Odiseo en cerdos una vez que estos se dejaron seducir y cegar por esta diosa. Contrariamente a estos ejemplos, Vidal no deja que sus figuras masculinas se transformen completamente en animales, sino que solamente su cabeza es la que nos hace recordar a la de un cerdo.

El mismo Picasso, optó en su manera de representar a los Minotauros, una forma de transformación que es incompleta (hemimetábola (biol.)). También en la obra de Vidal es la cabeza, representante de la identidad de la humanidad donde anidan los conocimientos y las ideas, la que sufre una transformación. Mediante la forma caricaturesca con la que se han sobresaltado los cambios faciales, pueden identificarse de manera inconfundible rasgos de carácter, que de lo contrario quedarían sin ser descubiertos. El hocico de cerdo, lo delata, lo hace cobarde, lo degrada.

Christa Lichtenstern hace referencia a Goethe en su libro „Die Wirkungsgeschichte der Metamorphosenlehre Goethes“², que ve en la transformación de los animales, por ejemplo la de renacuajo a rana, la increíble adaptación a la naturaleza; punto en el cual se asemeja a la Teoría de la evolución propuesta por Darwin. Vidal, por el contrario, utiliza este método estilístico para llegar exactamente a lo contrario. En sus obras, las personas se deforman mediante la adjudicación de elementos característicos de animales. El pederasta, sumamente peligroso hasta el momento, es ridiculizado mediante el hocico de cerdo y el

¹ Tomado de Johann Wolfgang von Goethe: Metamorphose der Tiere

² Lichtenstern, Christa: Die Wirkungsgeschichte der Metamorphosenlehre Goethes. Weinheim. VCH. 1990

mounstro, enormemente poderoso, queda pequeño e indefenso al igual que el cerdo como producto alimenticio.

El abuso de niños hace de los pederastas animales, o mejor dicho bestias . El hocico de cerdo vuelve a remitir a este fenómeno. A través del hocico de cerdo, queda en descubierto el lado oculto e impredecible del ser humano, lo irracional. Quien esperaba encontrar atributos de hombre lobo en la representación de estos hombres en las obras se equivoca, dado que debido al hocico de cerdo que estos pederastas llevan por nariz no parecen peligrosos sino más bien pequeños y débiles, como los niños.